

P. 116 1900

Filosofía de la crítica

M. Vincenzi — Su personalidad crítica



6

Napoléon Pacheco

Napoleón Pacheco

Filosofía de la crítica

M. Vincenzi — Su personalidad crítica



1920
San José, Costa Rica
Imprenta Greñas



Dedicatoria

*Para el Sr. Adolfo Cienfuegos,
Profesor y Diplomático ilustre
de México.*

Atentamente.

Napoleón Pacheco

Collacion

OBRAS PUBLICADAS

Meditaciones

Ensayo sobre el Poeta—Rafael Cardona.—Su personalidad.

Filosofía de la Crítica—M. Vincenzi.—Su personalidad crítica.

EN PREPARACION:

Las guarias del crepúsculo.

Ensayo sobre el pensador.



09 MAR 1977

Palabras a manera de prólogo.

Las páginas contenidas en este epítome son parte de mi *Ensayo sobre el Pensador*. He querido publicarlas porque interesan en el desarrollo de ciertas inquietudes de mi espíritu y porque ellas constituyen el estudio sobre la personalidad crítica del señor M. Vincenzi. Mi afán hubiera sido publicarlas con todas las partes de mi próximo volumen, que dentro de algunos meses se editará en Europa, pero cediendo a la amistad de un grupo de amigos, salen ahora a volar con el cariño que ellos supieron poner en mi labor.

El impulso que toman ahora en toda América las corrientes del pensamiento y del arte trascendentales, unido a la labor que los espíritus más serios del Continente emprenden junto al desarrollo de la literatura y las otras formas del pensamiento, en las cuales predomina un afán de acercarse a la raigambre propia de la vida, han hecho nacer esta fuerza que la filosofía y la ciencia tienen en el trabajo intelectual de nuestros hombres de letras. Los países inter-tropicales, tan poco venturosos en las disciplinas del espíritu de investigación, acaso acojan con frío la consagración a la ciencia y al pensamiento elevado, pero pronto se han de convencer que si la política—disciplina en la cual son hábiles y maestros—es

ella no predomina el pensamiento, es una labor de principios inconscientes. Por eso pienso que la sola manera de encarrilar el espíritu de los americanos es llevándolos a la crítica, y aun a la autocrítica, que es el asiento de las conquistas de todas las inquietudes que llenan el mundo: sin crítica no hay educación, ni hay ideas, ni hay conocimiento de la vida, ni principios sobre los cuales hacer girar la existencia. Mi *Ensayo* va encaminado a hacer notar esta falta interior de ciencia y de filosofía en la civilización de Hispano-América, en la que sólo trabaja la inteligencia clara de Lugones; el espíritu de Ingenieros, a quien la intelectualidad americana debe una valiosa obra de ciencia; el sutil educacionista uruguayo Vaz Ferreira, parodojal como Nietzsche; la serena inteligencia de Brenes Mesén, quien ha dado a la lengua castellana la mejor gramática, según la autorizada opinión de Cejador; y otros más. También entre los muertos predomina la corriente de pensamiento sereno y reflexivo, que hizo conocer aquí el desarrollo espiritual del idealismo moderno en Francia, Alemania y los Estados Unidos, y cuyo más alto representante fué Rodó, la inteligencia magna por excelencia que llenaba el Continente en los tiempos que se hundieron con la guerra. Y las nuevas corrientes no deben desconocer el pensamiento de estos afanes del talento, que Vincenzi ha de ir imponiendo lenta-

mente en los círculos más importantes del continente.

* * *

No es posible desconocer en estos tiempos los métodos con que la ciencia trabaja, porque en ellos está enrolado todo el mecanismo del pensamiento moderno. Sobre estas bases de investigación, encerradas en las leyes de la inducción y la deducción, y con los recursos que las demás leyes de la ciencia aportan a la inteligencia, asociadas a los principios de la crítica, está concebida la manera de trabajar de todo hombre dedicado a las ideas. No hay modalidad que pueda resistir la fuerza de un análisis de la crítica, si ésta no ha contribuido a formar los principios de la ciencia. Ahora bien, la crítica está determinada por las mismas leyes de la inducción y de la deducción, a las cuales hay necesidad de agregar las construcciones de los descubrimientos *á priori*. Así la labor del crítico puede compendiarse en los tres puntos siguientes: 1º Hipótesis; 2º Deducción; 3º Inducción.

HIPOTESIS. La hipótesis es, en todas las ciencias, de importancia magna; hace la labor de la meditación y trae a la inteligencia los elementos necesarios para formar un sistema. Pero en la crítica háy una diferencia psicológica de la hipótesis. En las ciencias de observación, es decir, de experiencia, se puede provocar el análisis

constantemente, de manera inmediata y con medios artificiales. En la crítica no se puede hacer esto; porque precisamente la crítica es el elemento del cual se sirve la ciencia para experimentar, o en otra forma: lo observado por la ciencia la crítica lo cataloga. Acaso se piense que la crítica, por su volubilidad, sea una facultad psicológica como las que verdaderamente constituyen la psicología: imaginar, recordar, etc. Pero no sucede así: en todas ellas obra la crítica de manera evidente. Por ello ocupa un lugar primordial en el desarrollo de la inteligencia. En cada creación que se emprende, en cada obra que se hace, el poder de criticar, cuando en tal caso se tiene conciencia, es el primer impulso del talento, a que después acompañan otras tendencias interiores, no ajenas a aquella, pero sí subordinadas a su función. Y aquí está la importancia de las investigaciones de Vincenzi. Ha partido de la metafísica, o de la metaciencia, como la llamaría Ingenieros, para encontrar que la crítica ocupa, en su forma de labor hipotética, un campo de verdadera importancia en la ciencia y la filosofía. Así, quien critica desenvuelve la capacidad de abstraer y de construir por sí mismo el poder de analizar la obra que critica.

2º DEDUCCION y 3º INDUCCION: La deducción está ligada a la anterior facultad interna de juzgar y también a los principios de la inducción.

Sobre tales cosas no me detendré porque son de sobra conocidas para estudiadas en este prólogo.

Las admirables conclusiones de Vincenzi en el libro que comento en este epítome están corroboradas por unos *Principios de autocritica* que pronto publicará.

*
* *

Sobre la faz de una obra que contenga todos los principios para que en ella se puedan aplicar las orientaciones serias de la crítica, he visto trabajar al pensador. Más de una vez he comentado con él su afán de laborar solamente en obras que respondan a una inquietud superior de pensamiento, diciéndole que toda obra que salga del espíritu del hombre merece el cuidado del crítico, pero la respuesta que he tenido de mis inquietudes para encontrar la causa de su exclusivismo ha sido la sonrisa. Si no hay obra capaz de resistir un análisis metafísico, si sólo llevando en sí la divinidad de una concepción de ideas originales atrae la atención del filósofo, entonces las creaciones no son sino la palabra que se olvida en el viento.

Pero no es esto: he comprendido que en el análisis de la crítica debe imperar el más sutil punto de vista, bien en el arte, el pensamiento o la ciencia; y que este punto de vista—nacido solamente en el celo filosófico de quien ha comprendido que la obra que construye es la única merecedora

de los cuidados del pensador—en el engranaje de una construcción seria de crítica, es la fuerza que obliga a concebir al filósofo el escepticismo trascendental de belleza pura, de pensamiento excelso, de arte sutilizado, para quitarle todo morbosismo que no sea emoción... Y el pensador no puede hacer otra cosa. Si examinamos detenidamente la obra de Taine, de Brunetiére o de cualquier otro crítico, encontraremos una amargura semejante al pesimismo. No es otro el dolor contenido en las admirables páginas de *Los Orígenes de la Francia contemporánea*, del gran crítico francés. Por eso en él existe la frialdad analítica que produjo los efectos raros de la incomprensión de las cosas que se movían a su lado, deshaciendo el mito de muchas consagraciones de la opinión pública. Y aún resplandece esta cualidad en el estudio consagrado a *La Inteligencia*. El verdadero crítico es el creador y Taine es de los pocos constructores que tienen el pensamiento contemporáneo. Y en verdad no hay el movimiento de una onda de amor en la obra comentada, si no se tiene la conciencia de un principio que se ha ido madurando lentamente para después abarcarlo en la sola contemplación de un mármol o en la sola lectura de un libro. Hay, es cierto, muchos comentaristas, pero muy pocos críticos; en las cosas descubiertas por la generalidad de quienes llevan este nombre, falta el sello de un acercamiento a la pura obra de la vida.

No es sino por un proceso de asimilación, de identificación con lo que se ama, como se puede llegar a comprender el afán interno sentido al ver pasar el desfile de la emoción de un libro o de la inquietud hecha carne en el mármol o en el lienzo. Esta suprema obra de asimilación en un sentido trascendental, ignoro el motivo, no la encuentro en el crítico que me preocupa. El ejercicio de su sistema, en el libro dedicado por Vincenzi al señor Brenes Mesén, adolece de una mala aplicación de los principios que encabezan el libro. Al abandonar el umbral de la obra, aspiramos sentir la presencia de una labor filosófica trascendental que ha de ir surgiendo de los libros juzgados, por el encanto de una apariencia mágica y no tenemos al fin de su lectura sino la ilusión de un libro al cual la síntesis le amoldó unos principios amplísimos, sin poderse deslindar la labor aplicada de éstos. Es el único reparo que encuentro en el sistema. Por lo demás, y según el análisis que de él hago, ya se verá hasta dónde me han interesado, comprendiendo los puntos de contacto que tienen con otras escuelas de crítica.

*
* *
*

Y para terminar estas apreciaciones a manera de prólogo, he de decir que en la parte consagrada en el *Ensayo* al estudio universal de la crítica en todos sus desenvolvimientos íntimos e históricos,

está comprendido el interés que para los hombres tiene la función de juzgar. Y además, en aquel capítulo en que estudio las ciencias, dando de ellas una clasificación según la admirable obra de Wundt, determino el lugar a ella correspondiente, refiriendo su importancia en los valores del conocimiento, como ciencia que ha ocupado los más importantes puestos en el espíritu de los hombres. Mi afán sería compendiar más el interés de la crítica en un análisis espiritual, concorde con mis tendencias estéticas, pero no lo he querido: ninguno de los aspectos del conocimiento ha de escapar a mi espíritu: y he hecho desfilan las tendencias, una a una, de la filosofía.

San José, 18 de Diciembre, 1919.

NAPOLEON PACHECO

El primitivo afán del hombre, desde que la civilización tuvo un sentido trascendental, fué el de sistematizar los conocimientos. Para ello necesitaba poseer un cuerpo de crítica con objeto de trabajar en los planos de una seria orientación interior de la inteligencia, y construir la ciencia, la filosofía y las reglas esenciales del arte. Cualquier sistema de filosofía o de ciencia es un sistema de crítica, porque comprende una inquietud de método lógico y de clasificación meditada de las excelencias del espíritu. El simple hecho de existir una Ciencia o una Filosofía es suficiente para limitarle un lugar en el organismo del conocimiento.

Pero los hombres, desde la más lejana antigüedad, han creído en la conveniencia de construir un sistema con el cual se puedan apreciar en sí mismos el Arte, la Ciencia y la Filosofía: a esta construcción se la ha llamado CRÍTICA.

La crítica tiene sus reglas, su evolución científica y sus épocas representativas. Además un lugar importantísimo en la Filosofía. Sin embargo su desarrollo ha sido lento y la crítica ha marchado a gran distancia del arte, la ciencia y la filosofía. El artista, el hombre de ciencia y el pensador no se han preocupado de criticar seriamente; más bien la crítica parece la crea-

ción de ciertas épocas históricamente atribuladas.

*
* *

Puede decirse que la crítica, en el sentido trascendental de este término, en los tiempos presentes, comenzó en Grecia, con el gran florecimiento de la filosofía y los primeros rudimentos de las ciencias positivas. Anteriormente a la escuela jónica, a la eleática y a las más importantes de la Hélada, cuya más alta fulguración espiritual está en la concepción audaz de Heráclito, en la parte correspondiente al pesimismo que llenó a la civilización del siglo pasado, y Platón, en el sentido místico que en este siglo florece en el pensamiento, no había sino un placer contemplativo o *mítico* de los fenómenos de la inteligencia. Quien verdaderamente contribuyó a cimentar la civilización griega sobre los principios que la harían ir pasando de generación en generación, fué Aristóteles con su Lógica.

Las concepciones lógicas de Aristóteles encierran los principios de un sistema completo de crítica. En primer lugar porque la crítica es una derivación de la lógica; y en segundo porque dentro de la lógica están comprendidos los elementos para estudiar formalmente los seres, cuando las demás ciencias prestan su auxilio. (1)

(1) *Logique*. Aristote Introduction et notes de B. Saint-Helaire.

Pero no solamente con la lógica puede construirse la crítica. Hay necesidad de otro elemento: la psicología. A la forma es necesario agregar la esencia; al método, la vida que lo anima. Y ha sido tarea de las nuevas escuelas críticas aprovechar las investigaciones de la psicología y formar con ellas lo que le falta al período anterior de la crítica. Si a este período correspondían obras eminentes—sobre todo en Historia—, a la época moderna, que nace con la convulsión política de Europa en el siglo XVIII, pertenecen estudios trascendentales y completos de crítica, en todos los ramos del conocimiento. Los pensadores de esta época agregaron al formalismo excesivo de sus antecesores, cierta agilidad espiritual que marca los orígenes de una nueva era científica. A Boileau, rígido en su retórica como abundante en la elegancia de su estilo, sucede Saint-Beuve, sutil crítico y psicólogo. Este es el maestro, el precursor de una escuela eminente que un pensador francés personifica.

El autor de la *Philosophie de l'Art* es, sin duda, quien con más sistema ha construido, recogido de varios pensadores el material para su obra, el cuerpo de crítica más importante. Su sistema, que bien puede llamarse *histórico*, es amplio y en él, el autor parece darse cuenta del papel que la crítica desempeña en las investigaciones filosóficas. Su estudio de la literatura inglesa, en el que están aplicados admirablemente sus princi-

pios, demuestra con claridad la viveza de sus conceptos. Estudio de la raza; estudio del medio ambiente; estudio del momento histórico. Esta es la síntesis del sistema de Hipólito Taine: sobre estos tres elementos generales construye su obra de crítica.

Hay otras escuelas de crítica: estudian parcialmente al hombre y sus creaciones. La sociología y la retórica han dado principios para la elaboración de algunas de ellas. La sociedad, como órgano de unidad vital, es objeto de la observación científica del pensador, engendrando la ciencia sociológica; da al crítico la posibilidad de encontrar nuevas relaciones en la obra del hombre. La forma, lo característico en la manera de sentir y de pensar del individuo; las relaciones gramaticales en los elementos humanos de expresión, encuentran un recinto en la escuela formalista de crítica. Hay además, y la alta personalidad de Maistre la impuso en el mundo de las letras, la corriente en que la vida de la emoción es suficiente para juzgar una obra: es el impresionismo, de resultados notables en el artista, pero de resultados mediocres en el hombre de ciencia; porque el impresionismo, si no en la crítica, ya había existido en otras formas del arte. Es también digno de notarse que el impresionismo solamente interesa en la literatura y en las artes plásticas. En la ciencia sólo el método triunfa.

Todas estas escuelas, por lo que de importante tienen, carecen del sentido esencial de la generalización, las que no en lo común de la ciencia, sí en lo vasto de la filosofía. Ven aspectos particulares de las cosas y excluyen principios generales. Parece que no las estudian en sí mismas, sino en sus múltiples relaciones. A todas les falta el sentido metafísico de la existencia y la orientación univeral de las obras del ser...

*
* *

En los principios de M. Vincenzi (1) están abarcados los aspectos más importantes de todas las escuelas de crítica. Relacionados de manera trascendental; vistos en sus más amplias generalidades; estudiados en torno a una contribución personal del autor, parecen colmar las necesidades que cualquier sistema de crítica procura satisfacer. Y no de otra manera podía trabajar el crítico, quien trata de estudiar a los seres en sus líneas más generales.

La crítica es la ciencia en la cual concurren con mayor fuerza los principios de la filosofía, y dadas las tendencias del espíritu humano a unificar todas las inquietudes espirituales, en ella surgen los problemas filosóficos más trascendentales. Los problemas aparecidos en cada principio crítico están resueltos en hipótesis que aclaran el desenvolvimiento íntimo de varias afirma-

(1) *Principios de Crítica, Roberto Brenes Mesén y sus obras*. Por M. Vincenzi. 1918.

ciones. No es de augurar la eficacia de sus resoluciones, porque para ello habríase de tener presente que la crítica no es la creación de un hombre, sino de una colectividad sujeta a la ley del ambiente y a su propio desenvolvimiento interno.

*
* * *

La ciencia y la filosofía están sustentadas sobre hipótesis. A la hipótesis se debe la evolución de ambas. El conocimiento de los fenómenos universales es la finalidad inmediata de las investigaciones y especulaciones del hombre. En un proceso que va de la más ínfima observación a un encadenamiento de verdades, se desenvuelve todo conocimiento humano. Es en este proceso, inherente al espíritu, en donde se fundan las primeras formas de la síntesis, atendiendo, según lo manifiesta la alta personalidad de Mr. Ward, "que toda ciencia pasa por un largo período analítico antes de alcanzar el estado sintético". Porque todos tienden a encontrar principios generales de las cosas; las cuales, después de dicho proceso analítico, llegan a la síntesis suprema, la ley (1) Pero el simple conocimiento inactivo de una ley no es suficiente para considerarlo como un conocimiento científico, porque para que lo sea "es preciso que llegue a determinar el principio uniforme que explique esa manifestación; es

(1) Ley es el principio general, determinado, de un fenómeno tomado en sí mismo.

necesario determinar sintiendo y explicando la ley". Aun cuando esto suceda, el conocimiento no deja de moverse dentro de la hipótesis. Lo que es realmente científico es la existencia del fenómeno y su ley. La exactitud de un concepto científico está en el conocimiento relativo de una serie de relaciones que no contradicen a la ciencia, siempre desenvuelta en su particularidad. Las ciencias son puras en sí mismas e hipotéticas en sus relaciones mentales. La hipótesis es una función de relaciones mentales.

En el arte, en el cual sobresale una constante emoción de belleza, no en su concepto generalmente árido, sino en el hecho, en la realidad que comenta, la hipótesis en sus funciones internas sostiene la fe de la obra. La obra de arte es eterna; pero inmóvil, porque la fe no evoluciona y la morbosidad de una sonrisa en el lienzo de Vinci siempre influirá en el misterio de las almas con modalides semejantes. Decía Oscar Wilde que la única corriente pronta a definir la sola realidad del corazón humano—el cambio, la transformación—, es la literatura, bien en la novela, el drama o el poema; en cambio el marmol o el lienzo prenden un instante psicológico y luego lo abandonan, eterno, acaso sublime, a la inteligencia del hombre; pero es sólo un instante, un soplo transitorio de ascenso en el desarrollo oculto de las cosas... Sin embargo, aunque el Don Juan de Byron o el Rey Lear de Shakes-

peare nos proporcionan tipos humanos de hombres, no son realidades de nuestro espíritu, de interpretaciones diversas, sino representaciones diversas, sino representaciones hipotéticas de una pasión. Por eso pienso que la hipótesis en el arte se ejerce en la fuerza de la creencia.

Comprendido el valor de la hipótesis y su importancia en la ciencia y el arte, expongo el siguiente cuadro en donde están bosquejados los problemas metafísicos con que comienzan los principios del autor costarricense: 1). Concepto trascendental del ser y del no-ser; 2). Método artístico, científico y filosófico que tal concepto sugiere. El primero de estos puntos encierra una variedad considerable de problemas que se ordenan en la forma siguiente: a). Forma y esencia, (Fenómeno y nóumeno). b). Determinación particular de la existencia de un ser. c). Determinación del yo y del no-yo. (Aspecto universal del ser). d). El cambio, el movimiento: definición y consecuencias.

En estos principios se trata a la crítica como una ciencia en la cual hay un objeto—el ser,—un sistema—la creación filosófica del autor—y un método: el usado en todas las ciencias: el analítico—sintético. Acaso el atrevimiento de las ideas y la absoluta seguridad de las hipótesis impliquen un defecto que yo reconozco: la contradictoria aplicación de principios que no aceptan lo establecido por las ciencias. Mas para resolver estas

17554
complicaciones de conocimiento, sería necesario uniformar las ideas y hacer ineficaz la acción de las leyes como entidades hipotéticas; lo cual negaría cualquiera ciencia o filosofía.

Reclaman la aseveración de un punto trascendentalísimo en lo de buscar la vida dentro de fuerzas comprensivas abstractas, las contribuciones directas de la metafísica. Porque aun aquellos que han buscado la verdad fuera de ella, tienden el espíritu, por la inconsciencia de un afán, hacia sus finalidades. Además, no hay posibilidad de ciencia sin la participación capaz de contener en su simplicidad lo múltiple de los casos particulares; es decir, no hay ciencia sin metafísica. (1) No como en los viejos mitos, en donde una fuerza imaginativa representaba un poder natural en la fascinadora elegancia de un dios o de una participación divina; ni tampoco como en la austera filosofía medioeval, rígida, llena de contorsiones matalógicas que se desvanecían en la mente escolástica sin haber resuelto ni su propia existencia; sino con un concepto moderno de metafísica ex-

(1) El Dr. Ingenieros, en su reciente libro *Proposiciones relativas al Porvenir de la Filosofía*, ha estudiado profundamente el valor de la ciencia en la metafísica, aplicando la evolución de esta a las transformaciones de aquella. Para el Dr. Ingenieros no hay posibilidad de ciencia sin metafísica, pero entendiendo la metafísica como una entidad ligada a la ciencia de manera apenas hipotética y descansando sobre los datos inmediatos del espíritu. Es decir, lo que ha cambiado en la relación de tales entidades, no es la necesidad metafísica del ser sino el valor que la dialéctica y la lógica le dieron en otras épocas.

presado en los últimos recursos de la experiencia, que generalmente están más acá de la previsión humana. Porque la metafísica estudia las generalidades de los principios que enlazan la existencia, de manera compleja, y es la disciplina de donde parten las ciencias y a donde llegan. Si en ella se contradicen las ciencias llamadas *positivas*, debido es a que, a dichas ciencias les falta la comprensión del caso particular y sobre todo, la armonía profunda de las leyes entre sí. Hay que aceptar la ley, pero cuando lleve la grandeza de ser universal para todas las cosas. Si ella le falta, es preciso conformarse con la hipótesis.

El crítico, que fundamenta sus principios en atrevidísimas hipótesis, parte de los *conceptos fundamentales* antes expuestos, para plantear sus teorías esencialmente metafísicas. Luego, y sobre ellas, mediante la contribución de otras escuelas de crítica, construye la suya.

Todo sistema debe partir de una afirmación. Y para ello necesita conocer la presencia del ser. Todas las posibles categorías del Universo serían infecundas para el conocimiento sin un concepto del ser; mas como toda afirmación trae implícita una negación, se presenta el problema del no-ser, al cual lo resuelven indirectamente las soluciones del problema del ser. Determinadas y sentidas estas ideas es preciso buscar un método al sistema que se pretende elaborar. Este método debe desarrollarse dentro del Arte, la Ciencia y

la Filosofía, porque las tres creaciones subsisten y se desenvuelven en las más amplias generalidades. Comprendida esta necesidad y satisfecha, comiézase el libro con bases metafísicas resueltas en las siguientes hipótesis:

a) LA ESTABILIDAD. Probar que las cosas son estables, o mejor, la no existencia del cambio. El pensador, en la resolución de este problema, estriba la de varios otros de carácter importantísimo en la filosofía.

b) LA EXISTENCIA. La argumentación que aduce Vincenzi como prueba de la existencia, no es sino la comprobación del *Cógito ergo sum* de Descartes. Una fuerza que se afirma no puede en absoluto negar. La sólo existencia de ella es la afirmación de todo (1). La duda, sobre la cual fundan sus creencias filosóficas los pensadores y que halló en la afirmación de Descartes el último y más alto principio escéptico, evidenciado por un método científico, es una apariencia; porque sometidas todas las cosas a las leyes no las elude el espíritu humano, sino para afirmarlas. Por eso el optimismo es la más seria corriente espiritual. En este principio sobresale tal corriente

(1) "La manera única que tengo de declarar mi no existencia consiste en negarla. Pero para darle cuerpo a la negación es preciso que exista un poder que la declare. De manera pues que negar la existencia es poner en ejercicio un poder capaz de negar, lo cual es probar la existencia del ser que niega. Por lo tanto la existencia absoluta del ser no puede negarse en absoluto. Luego existo".

Principios de Crítica Pág. 8.

con la más profunda certeza. Las cosas son o no son. En el primer caso llevan en sí causas, efectos, transformaciones, esperanzas, que son la esencia misma del optimismo. Afirmar es creer. Y sólo afirma quien lleva en el espíritu la fe de una evolución creadora, quien existe, quien elabora la vida en la presencia del Universo..... En el otro caso no son nada las cosas, negaciones de sí mismas. Por eso es imposible entrar al misterio del no-yo. Esta concepción engendra el pesimismo más absoluto y absurdo. Mas como todo es el optimismo en un sentido trascendental, imposible es que ningún ser no lo viva. Lo que existe afirmando es optimista, y lo que niega existiendo también lo es. El pesimismo en su forma trascendental no existe. Estas ideas, contribución personal del crítico, constituyen lo que podría llamarse *Optimismo y Pesimismo trascendentales*.

Corolario inevitable de esta afirmación definitiva del ser, es el problema del *yo* y del *no-yo*. "En el Universo todo es continuación de todo, todo es yo." Porque todas las cosas son y el *yo* es un aspecto trascendental del ser, el *no-yo* no existe.

c) FORMA, ESENCIA. La energía de que habla la ciencia contemporánea es lo único estable, según ella, en las cosas. La forma cambia, la energía es inmutable, se dice con frecuencia. Pero, ¿qué relación de continuidad hay entre la

esencia y la forma? ¿Acaso la forma difiere de la esencia? ¿Acaso viven aisladas absolutamente en una misma cosa? ¿O la forma y la esencia son modalidades especiales de ella, existiendo tan íntimamente enlazadas que el cambio de la una sea el cambio de la otra? No es posible la existencia de una cosa sin que en ella convivan la forma y la esencia. Y todo cambio las transforma de manera absoluta. La constancia de la una es la constancia de la otra. La forma cambia cuando cambia la esencia. El autor concluye: *sólo la esencia existe.*

d) EL MOVIMIENTO. El problema del movimiento es, sin duda, uno de los más importantes en la ciencia, la filosofía y el arte.

En verdad, ¿las cosas se mueven? En el caso afirmativo, ¿cambian, evolucionan? Aceptada la existencia de la forma y la esencia como entidades distintas, ¿es la primera la que cambia, sin alterar la segunda? La ciencia y la filosofía actuales parecen aceptar la conclusión de que el movimiento "altera los centros de atracción y repulsión de las cosas y cambia la esencia que las constituye". Pero, ¿hasta qué punto se pueden separar, en las cosas tomadas en sí "mismas"—como diría Kant—, los centros de atracción y repulsión? ¿Son fuerzas diferentes? Si así fuera sucedería que para explicar el movimiento habríase de aceptar, por necesidad, un fenómeno especial que no es sino el creador de la forma a-

ceptada por todas las ciencias como capaz de transformarse y moverse, sin alterar en ningún sentido la esencia de los objetos. Pero esto parece contradictorio porque la forma no existe, sino la esencia, para el autor de estos principios. Construye entonces el crítico su definición del movimiento y aborda, de manera personalísima, los problemas del cambio y la evolución.

“El movimiento es la conciencia de la diversidad”. Esta es la conclusión capital de su hipótesis. La diversidad se presenta de manera infinita en las cosas. La única manera de existir la esencia en ellas es mediante la diversidad. Si ésta desaparece, la esencia también desaparece; y, por consiguiente, el movimiento. Y como todo es esencia y la necesidad es condición fundamental en el movimiento, el cambio no existe; para ello habría de desaparecer la diversidad infinita, haciendo una forma infinita de las cosas, tan pura, tan sutil, que en ella sería desapercibido el movimiento, porque lo constituiría en su modalidad más abstracta y absoluta. El movimiento es una prolongación de las cosas en infinito número de diversidades, cuya *conciencia* nos hace ver la sucesión aparente. Cada vez que uno se mueve, no se transforma con la transformación que el movimiento aparente implica. Por el contrario, se pasa a un estado que no es el anterior, pero que no es su renovación, sino un alargamiento infinito de ese estado. Las fuerzas que me determinan

mientras escribo estos conceptos no son las mismas que me determinarían si me pusiera de pie para caminar en el cuarto. Y esto sucede por la conciencia de la diversidad, la cual constituye el movimiento. ¿Y la evolución existe? ¿En qué consiste? ¿Cómo opera en las cosas y cómo las determina? De esta manera se define la evolución en los Principios: "La evolución consiste, pues, en sentirse el yo infinitamente diverso, y todo es diverso en virtud del movimiento infinito, idéntico a sí mismo, perfecto en sí y para sí mismo." Como el cambio parece excluirse de este concepto trascendental, la evolución, forma la más divina del cambio porque es tendencia a la perfección, parece asimismo desaparecer. Pero la diversidad es la esencia infinita del movimiento, y, el cambio no existe; luego la evolución es el alargamiento lógico y racional de los estados múltiples de la diversidad. No existe como cambio. Todas estas hipótesis explican el problema de la continuidad del movimiento y la estabilidad, que en sí explica profundamente el de la continuidad de lo transitorio y lo permanente, entre lo extenso y lo inextenso, entre el nómeno y el fenómeno. (1)

(1) Pongo aquí la hipótesis de los Principios sobre el movimiento y el cambio: "Lo que en el movimiento parece cambiar de lugar está en reposo. La conciencia universal infinita es la que extiende a nuestros ojos la multiplicidad permanente de los cambios que creemos ver en la extraña fenomenología del movimiento. De manera que el Universo se prolonga en sí mismo en infinito número de dimensiones que la conciencia de la diversidad nos hace ver en una

Las ideas claras y estables de la vida, cualesquiera que ellas sean, representan un papel importante en los sistemas de crítica. Porque siendo la vida esencialmente múltiple y adaptándose dentro de sus categorías todos los valores del universo, no hay posibilidad de salirse de ella para metodizar una corriente de pensamiento. Y este principio, que toma la vida en sus funciones más íntimas, constituye el criterio de una *Crítica de la crítica*. Este es el comentario: *antes de empezar una obra hay que tener una solución sobre la crítica y sus principios conforme con lo establecido por el conocimiento*. El autor de los Principios sintetiza los aspectos generales que cree necesarios para la construcción de un sistema de crítica: 1). La vida: sus formas múltiples; relaciones de éstas; importancia. 2). La verdad: fin inmediato de la crítica con un criterio definido de la vida. 3). Creación personal de ideas del crítico: indispensable contribución de éstas, cuando en verdad se quiere construir un sistema de crítica. Este último punto es tan importante y de tal magnitud, que según sus alcances sólo un pensador de pri-

sucesión engañosa. Todo está presente en el universo y manifiesto en él, las actitudes, los procesos del movimiento, todo en absoluto.

"Lo que se mueve, en consecuencia, se prolonga en sí mismo en su infinita extensión y diversidad de planos fijos. Moverse es sentirse en otros aspectos que son propiedad del ser infinito que se mueve en uno. El hecho de ser es tener conciencia de una vida, el de ser consciente es sentirse prolongación de sí mismo, y sentir esta inevitable prolongación por el movimiento en uno mismo es ser infinito, porque prolongación que cesa es movimiento que cesa en absoluto, y existencia que se desnaturaliza en absoluto.

"El movimiento es la forma con la cual el universo se siente infinito." *Principios de Crítica*. Pag. 9.

mera talla puede criticar con propiedad. Con estos vastos recursos, indispensables para que el pensador formule un sistema completo de crítica, el autor de los Principios nos expone el suyo, en el cual se unen todas las tendencias lógicas, históricas, formalistas y psicológicas de la crítica universal.

La vida: el cuerpo y el alma. Generalmente he visto, en muchos libros de filosofía, indiferentemente empleados los términos vida y existencia. Pero he creído y aún creo que se diferencian profundamente; al efecto, pienso que la vida es una existencia particular de la existencia. Dentro de este criterio encuentro las categorías de la existencia diferenciadas profundamente de las de la vida. El hombre vive y existe. Pero ahora nos interesa la vida del hombre que "es la categoría humana de la vida". La vida es múltiple porque se mueve dentro de la existencia. Según la hipótesis del movimiento, es prolongación de sí misma, desenvolviéndose dentro de la diversidad. Pero esta multiplicidad se manifiesta dando cabida a la suposición de que existe una fuerza consciente que gobierna la vida. De esto la dualidad tan discutida del alma y el cuerpo. El cuerpo tiene órganos diversos; el alma, funciones diversas. Y los órganos de uno y las funciones de la otra parecen complementarse. Si tal diversidad es verdadera debe ser influida por lo que la rodea, debido a la actividad transformadora del

contorno. Pero no significa ello que el cuerpo vaya dejando de ser; en ninguna forma: nada desaparece, todo se prolonga. El alma y el cuerpo son inmortales y sus funciones recíprocas. Sin embargo, como todo se puede analizar y sintetizar, la unidad absoluta no existe; y por consiguiente la unidad de la vida tampoco existe, desarrollándose sólo una armonía de la vida que es la unidad de ella, en el concepto del crítico.

El elemento más importante de la vida es el pensamiento. Primitivamente el pensamiento y la sensación se confundían, porque la necesidad del uno era la necesidad de la otra. El crítico lo dice: "No hay diferencia entre los pensamientos elementales del hombre y sus sensaciones." Después el pensamiento se impuso como una necesidad particular, no propia de él, sino de sus relaciones conscientes. Como consecuencia se ensanchó su círculo de acción, y, además, su importancia. Las necesidades aumentaron para el hombre; también las ideas y las inquietudes, y surgió la condensación sublime de los afanes humanos: la conciencia de la vida, en cuyo vehículo va el hombre tras la verdad. Mas para ello necesita de medios de comunicación: el gesto, la palabra. Y la necesidad no es sólo personal; brota en el espíritu de cada ser el ansia de la comunicación cada vez más perfecta y noble, naciendo la evolución de las lenguas,

Toda vibra, todo se mueve. Y la vibración

produce sonidos. La palabra, categoría humana del sonido, no siempre representa lo que el pensamiento produce; el pensamiento también es movimiento, vibración. Es necesario que las vibraciones del movimiento del uno correspondan con las vibraciones del movimiento de la otra, porque de lo contrario se efectuaría el fenómeno que los físicos llaman Interferencia, resultando de ello la irización del espíritu, para constituir la forma más distinguida de la falsedad. La palabra debe manifestar las creaciones del pensamiento. Jamás imperar sobre la conciencia mediante el simulacro. Los seres han partido de iguales sentimientos e ideas para llegar al complejo estado actual del progreso. Para esto tuvieron una misma cuna,—o varias cunas,—y un mismo lenguaje. Aun dentro de cierto adelanto, los seres sintieron de semejante manera y había en su interior pensamientos tan comunes que dieron origen al nacimiento de ritos y costumbres esparcidos en muchas razas. Así se explica, por ejemplo, que la epopeya fuera posible en otras civilizaciones menos complejas que la actual; en ellas el poeta “sentía de la misma manera que sus oyentes” y expresaba el pensamiento de la multitud que le escuchaba. El vate encarnaba la uniformidad en la manera de sentir y de pensar. La expansión de las razas hacia diferentes puntos de la tierra y también un sentimiento de egoísmo, produjeron las diversas lenguas, relati-

vamente distintas, pero con puntos de contacto que las hermanan y dicen mucho de su origen común. Estas semejanzas existen porque hay necesidades comunes a todos los pueblos creando formas generales de expresión. Las modulaciones de la música no son formales sino psicológicas: el hombre no siente en los signos de la música sino en lo que ésta produce en el alma. Pero la palabra también es música, porque es vibración. Y la palabra es la representación del pensamiento; en ella existen las mismas modulaciones que en la música. Hay en ella dos signos que representan el placer y la tristeza: el sostenido y el bemol, respectivamente. Y estos sentimientos —el placer y la tristeza— se manifiestan en todas las lenguas; siendo dichos signos comunes a todas ellas. Además de este elemento universal para todos los idiomas, existen otros: la casi totalidad de los sonidos del alfabeto, los signos representativos, tanto como el fenómeno de las interjecciones.

Pensar en español es diferente, hasta cierto punto, que pensar en francés, porque los signos diversos en una lengua correspondientes a un mismo pensamiento están distanciados y, por lo tanto, difieren profundamente.—Dice el crítico aplicando su teoría: “La obra de traducción es obra de alteración de ese modo particular y de acomodación al modo particular del idioma a que se vierte la obra.” Y agrega: “la pintura,

la escultura y la música, en este sentido, son formas superiores de expresar el pensamiento." Como se ve, los idiomas están unidos por universalidad representativa. La palabra es símbolo. Para todo símbolo corresponde una realidad. Y la palabra, y la realidad que determina, tiene o debe tener una relación profunda. Si ella no existe el valor de la palabra es ambiguo, y la palabra conserva cierta elasticidad primitiva, ajena a su desenvolvimiento. No se pretenden desconocer las diversas transformaciones simbólicas que la palabra ha sufrido en su evolución. Negar esto sería negar su valor intrínseco. Existen "algunos vocablos que no poseen musicalmente, ni en ningún otro sentido, relación alguna con el objeto y la acción que determinan." Pero como las palabras tienen un origen común, o raíz, es necesario buscar en ésta su valor representativo. El crítico concluye de estos principios lo siguiente: 1) Las raíces se han prostituído con el nacimiento de varios idiomas. 2) La creación de un nuevo término debe corresponder exactamente con el objeto que determina.

En alguna forma debe existir la relación de la palabra con la *unidad de la vida*. Sobre las conclusiones de los principios críticos, cuya extensión está determinada en la vasta hipótesis de una corriente de pensamiento psicológico, el pensador llega a estas conclusiones: 1) Toda obra tiene, con anterioridad a su efectuación, un pensamiento

que le corresponde. 2) La palabra manifiesta ese pensamiento y luego se relaciona con la obra. 3) Todas las cosas tienden, de manera armónica, a formar la unidad de la vida. El pensamiento y la palabra se relacionan y van tras ese fin. 4) El pensamiento, la palabra y la obra están íntimamente ligados, y, el perjuicio de la una constituye el perjuicio de los otros. 5) El pensamiento, la palabra y la obra "se pueden juzgar partiendo de cualquiera de estas tres entidades de la vida humana".

Además de estos aspectos trascendentalísimos del conocimiento, no sólo en la crítica, sino en todas las disciplinas del espíritu, hay otros no menos importantes en los anales de la vida: tales elementos, expuestos bellamente en los libros de Hipólito Taine, y que son la fuerza dinámica de las inquietudes sociológicas, pueden concretarse en esto: *el medio; el hombre obrando en él como entidad consciente*. Pero el crítico piensa que el libro es el órgano de adaptación a todos los medios y actualmente el medio topográfico va tomando menor importancia en la vida del escritor." La lectura de una obra que nos relata la vida del Japón nos hace sentir sensaciones de aquel ambiente oriental. Ya conocía las páginas de algún literato, en las cuales, al comentar la obra de Wilde con cierta melancolía, declaraba tal desengaño de la no influencia del ambiente en el alma del artista. No hay en la afirmación que

recuerdo ningún comentario a la influencia del libro; pero sí se niega, en esas páginas, en forma relativa, la presencia del ambiente en la obra del espíritu. Y si esto sucede en la creación artística, ¿qué diremos de la científica?

La definición de crítica que Vincenzi propone es esta: "El arte y la ciencia de juzgar las obras en todo género de actividades para alentar las buenas, rechazar las malas y sugerir nuevos puntos de vista conforme al interés general de la humanidad, llámense crítica." Y, abarcando el aspecto objetivo y subjetivo de las cosas, es profundamente cierta tal definición. Todas las obras tienden a uniformarse en la crítica como si ella fuera el núcleo que buscaran las inquietudes del hombre. ¿Hasta dónde dejará de ser ciencia un arte? ¿Hasta dónde de ser arte una ciencia? Cuando el hombre piensa crea: todo pensamiento es creación. Pero hay que poner sinceridad en cuanto se crea, en cuanto se piensa. Para ello es preciso que el hombre, no sólo antes de criticar sino antes de pensar, haga un análisis minucioso de su conciencia, es decir, un *examen de conciencia*. En posesión de su espíritu el pensamiento puede manejar los recursos de cualquier ciencia: la comparación, el análisis y la síntesis. Como la *forma* y la *esencia* tienen una relación tan notoria, debe conocerse tal relación de manera profunda. Todos los materiales de la construcción formal no deben desaparecer a la mirada del crítico. Des-

conocerlos sería desconocer la obra entera que se pretende criticar.

Para el análisis y síntesis y para la comprensión de las cosas filosóficas y artísticas, son necesarios dos recursos mentales: la inducción y la deducción. Son dos métodos lógicos, aplicables a todos los sistemas del conocimiento y que se suponen recíproca y necesariamente. No es posible deducir si antes no se ha juzgado el caso particular, en el cual descansa toda observación. Pero también no es posible inducir sin tener un concepto de la generalidad. Hay necesidad de estar preparado para las sorpresas de la invención y el descubrimiento al partir del caso particular. La inducción es peligrosa, en un sentido trascendental, en manos del dogmatizado. La deducción es una operación oblicua. El caso general, que no es sino resultado del análisis del caso particular, cuando es ley consciente de su generalidad, es aplicable al caso particular.

Puede concluirse según lo expuesto en este estudio general, que las condiciones para construir un sistema de crítica son las siguientes: 1) Creación original del crítico; 2) Concepto trascendental de la vida y sus recursos; 3) Conocimiento de todos los valores generales del pensamiento en sus relaciones con el hombre.

*
* *

Las serias funciones encomendadas al pensa-

miento en el análisis de las obras entregadas al juicio de los hombres, necesitan un sistema de crítica que abarque todos los aspectos del espíritu. La serena transformación de los valores internos de la humanidad, encuentra en el recinto de esta ciencia, un lugar en donde todas las cosas, alejadas de los horrores de la dogmática y de la lógica teológica, pasan por la prueba de la reflexión. Si alguna corriente hace falta en el desenvolvimiento del alma americana es la de la crítica, cuyos más notables pasos los dió el alma de Francia desde hace mucho tiempo, y los refinó, en la filosofía, la mente cálida y complicada de Kant. No es la ironía, ni el comentario, ni el dulce escepticismo de la vida; es la lucha por lo más excelso del espíritu de la raza, en donde los hombres entregados a la conquista de su propia civilización han de ir construyendo la vida de sus inquietudes. Pido para todo hombre que se incline a las disciplinas del espíritu la dedicación necesaria al estudio de la crítica y de todas sus modalidades.

No ha sido otro el afán de los más grandes pueblos que han comprendido el ansia de la libertad interior, sino concurrir a la transformación de las cosas existentes, en que faltare la seriedad de una corriente de ideas nuevas. La filosofía enlaza, en el sentido moral como en el espiritual, a los hombres, y por eso han encontrado en ella los seres fuentes de pensamien-

1920
IMPRESA GREÑAS
San José, C. R.